

esta gloria es el gusto de mi Persona.

Dadme presto la mano: vamos de aqui: que el amor, y dinero malo es de encubrir.

Cogeremos las flores de nuestro lugar, donde no corren ayres que las secarán.

Temerosa de espinas en este lugar, temo las mismas rosas se me han de dañar.

Que si con las espinas punço al querido, mas te valiera, alma, no aver nacido.

Mas allà en nuestra tierra

como no ay pena, viuirà descuydada vuestra morena.

Santos de mi vida, deid à mi Señor, que no olvide à Maria, pues la redimiò.

Al passar del destierro deme la mano; porque no me perturbe el traydor tirano.

Dadme vos la vuestra, querido Pastor, no lastime la Oveja el engañador.

Quando mis amores regala al alma, los sentidos, y fuerças à vezes faltan.

LIBRO OCTAVO.

C A P. I.

Representase en una vision, que no puede ser frutuosa la oracion vocal, sino vá con atencion, y nace de afecto amoroso. Ponderase la obligacion de los Religiosos, y el declinar de su estado.

**D**ORMIME vna noche, regalándome con mi Señor, como lo hago; y creo tuve oracion durmiendo. En ella veì vn arbol grande, y hasta este punto no he entendido algunos secretos dél; por lo qual conozco claramente, q estas mercedes, que à

mi me haze el desseadissimo amor de mi alma, no son para mi, sino para otras almas q lo merecen mejor. El arbol era grãde, y en su trõco estava mi Señor Crucificado. Bolvi en mi con estas palabras, q se me dixerõ: *Apud me oratio Deo vita mea.* Entendi despues en la oracion, que la persona sin ella es menos q animal; salvo en quanto tiene ser, para poderla tener: por que ay animales que en muchas cosas exceden à los hombres, si ellos no buscan el fin, para q fueron criados. Y por ver lo mal, que todos buscavan esta grandeza suya, buscó mi Señor los Conventos de Religiosos, y las casas de oracion, para que ellas supliran las faltas de todos los Reynos, y Naciones, que no aman à este Señor; porq no es otro el

*Psal. 41 vers. 10.*

oficio del Religioso; sino amar à Dios sobre todas las cosas, y suplir en esto las faltas del pueblo, que ama la vanidad: y como este amor se exercita en la oracion, por esto dize el santo Profeta, que la oracion es vida; porque no lo es la de la persona; que no la tiene: y demàs de no serlo à todo genero de personas, los Religiosos sin ella faltan à su obligacion; porq no cõsiguè el fin, para que fueron llamados, que es para amar; porque no vfan del medio, que es la oracion, donde el amor del amado haze mil amorosos efectos: por lo qual estàn todos obligados à ella, y no solo por si mismos; mas porque han de suplir ellos las faltas del Pueblo Christi no; pues hazen ellos Pueblo participar para solo este fin. Y assi los Pueblos les dãn à muchos dellos el sustento de los cuerpos, por recibir dellos lo mas, que es el suplir las obligaciones, q ellos tienen; y no las suplen, como los q estàn metidos en los tragos, y miserias del mudo; y no por esto dexan ellos de quedar obligados, à lo que deben. Mas estos q por excelencia son llamados Pueblos de Dios, aplacante, por los q estàn en el de la vanidad, y detienen con sus oraciones, que no descargue sobre ellos el golpe de la Divina Justicia; y muchas vezes les grangean la salvacion con sus ruegos, y los libran de la muerte eterna; como lo dize el Santo Profeta: Cerca de ti, Dios, es mi oracion vida, y no qualquiera, sino esta; porque no la puede aver entre los hombres, que viuen tan sin ella como los brutos. Porque si la oracion nos acerca à Dios, si estamos sin ella: claro es, que nos alexamos tanto dél, como nos acercamos à nosotros mismos; porque si Dios para descubrirnos el camino, vino al mundo, y entre las demás cosas que nos mostrò, fue esta

la mas usada deste Señor, y la mas encomendada; claro está, que no ay otro camino, para llegar à él si no este, pues lo dexó el Maestro sellado con sus pisadas.

No entendi en este lugar por oracion, el rezar mucho, tin atender à ello; assi de las oraciones que rezamos, como de los Psalmos, y officios Divinos; porque esto es forzoso, y aunque no queramos, lo hemos de hazer; porque estas son las hojas del arbol; uno tambien levantar la mente à Dios en estas obras; pues para este fin lo ordenó la Iglesia, para que cada palabra sea vn despertador de la mente; porque si à estas oraciones falta este efecto, y el amor del corazon, son cuerpos muertos, por no tener el alma, que les dá vida, que es el afecto amoroso, que les dispierta à pensar, y levantar la mente en busca del amado, para que esta oracion pueda ser oida, la qual no està en la pronunciacion de las palabras, sino en los afectos viuos de la voluntad vnida à este arbol de vida, en la qual sino los ay, de ninguna importancia seràn las palabras para dar al alma vida, antes se quejarà la de nuestras almas diciendo: *Este mi Pueblo con los labios me alaba; mas en sus corazon s tienen otros Dioses, donde tienen puesta la voluntad, sin la qual no apruebo, sino repruebo sus alabanças, antes las tengo por ofensas que por servicios; por ser mi Reyno de voluntades, y ellos no darme las suyas, sin las cuales no me agradaràn los mismos del Cielo, si à ellos les fuera posible, lo que es impossible, que es amar nada fuera de mi.*

*Math. 15 vers. 7.*

De suerte, que si la oracion no està cerca de Dios por amor, ninguna cosa vale; porque vá descorazonada; y apenas quien ama en otro lugar, puede hablar palabra, que no le hurte al corazon la atencion, y la



lleve tras sí, donde asiste. Pues como sufrirá la Magestad, y grandeza de Dios esta descortesía, quando no vaya por el amor, que nos tiene, y nos pide? Y como dará oído á las palabras? Ni que le vale al Papagayo dezir muchas vezes, Jesus, si no entiende lo que dize, ni es capaz, de que le dé vida el nombre, que pronuncia? Buena, y la summa de la bondad es la palabra, y la que sola fue dada á los hombres, para ser en ella salvos; mas no ay allí capacidad, ni ser para conseguir los efectos della. De la misma suerte es la oracion, que con solas las palabras se dize sin atencion de la mente, la qual trae tras sí el amor, y donde él esta, estará ella, y muchas vezes sin licencia de su dueño: y assi no puede cumplir con este officio de orar, sino solo el que la tuviere libre para amar; porque la oracion sin ella es Ave sin alas, la qual es imposible levantarse de la tierra, si ella no la levanta: es las alas, con que ella buela, por la qual avian siempre de poner toda su diligencia possible, en que las que están debaxo de sus manos, no las tuviesen cortadas, ni arrancadas de sus mismos lugares, que es Dios; porque si la voluntad está en lugar ageno; esto es, en qualquiera cosa presa, no impetrará nada, ni se puede levantar de la tierra, ni tiene mas valor para Dios, que el amor, con que se haze; porque él es la vida de nuestras obras, las quales por baxas, y rateras que sean, le agradan, y son merecedoras de vida, y de llamarse este dichoso nombre de vida; porque son vivas, y van con el alma, que lo es el amor de todas las obras. De suerte, que entendi, que el amor de las cosas baxas haze oracion, que penetra y donde no lo ay, no tiene ser pa-

ra con Dios vna cosa tan alta, como es la oracion: y siendo ella ordenada para tan alto fin, no lo consigue, sino todo se vá en hojas como arbol loco, que siendo ordenado para dar fruto, y teniendo tan buen tronco como es este Señor Crucificado, de donde ella procede, y á donde por la humildad ha de bolver, con cuya fruta se ha de sustentar este Celestial Esposo, es lo menos que buscan, los que la tienen por officio, y se llaman Pueblo escogido para este fin; antes olvidados deste Señor, que tanto amó la humildad, levantan ramas de soberbia de otros vicios, y defectos, los quales secretamente, y casi sin sentir se han entrado en ellos. Paraísos de Dios, y les han pervertido los frutos destes arboles, que deste Señor tuvieron principio, y son ramas de este tronco, donde este Señor está Crucificado: y con serlo no le miran, ni le dan los frutos, que su amor en ellos ha de producir, antes le hazen citar atado como por fuerza, llamandose casas de Dios, y Templos suyos sus corazones, y ser por tales respetados de los Seglares. Mas en la verdad solas las hojas, Hija, son mias, que son las apariencias; por que en sus almas guardan muy bien el amor proprio, y en él de los ídolos que adoran, y aman. Esto es, lo que tu Padre vió, y Yo le descubrí de las bigueras de Infierno, que vió; las quales unas eran conocidamente del, y todos veían con certeza que lo eran; por que algunos Convencios de Religiosos, no solo han perdido el fruto, mas tambien la fama. Mas otros hermozeados con la fruta de las virtudes aparentes, todos los del siglo conocen su hermosura por la buena fama, y obras exteriores que en ellos ven, las quales á mi gusto son del sabor del mismo Infierno; y assi quise, que las probasse tu Padre, para que con cuidado haga, lo que en el

sue-

sueño me dixo, que avian menester; pues en el conocio, que avia perdido el enxerto; esto es, la pureza en que fueron fundados, y olvidado su tronco, que fue, y es la Cruz, y tornados arboles vanos, y sin ramas, y calzas de vanidad; porque si la dulçura desta fruta consiste en mi amor, y este es el alma de todas las obras, no llevandola, conocidamente no es fruta para mi: y llamandose mias siendo conocidas por tales, y por pueblo respetado por esto de los demás; claro es que me hazen comerla por fuerza con mayor importunidad, que los

Math. 21.  
vers. 34.

que me dieron la hiel, y vinagre; y son para mi mas cruels que ellos; porque si allí la gusté, y no la bebi, no me la bolveron á dar; mas los de mi casa, y familia tantas vezes me la dan por fuerza quanto son tenidos por mios, y ellos sirven á la vanidad. Esta amarga fruta me dan á comer, dando el amor, que se me debe á los ídolos, que están en mi casa levantados, y tan favorecidos que no ay, quien contra ellos hable, sino quien les levante Altares, y adore lo que en ellos ay. Y aunque para mi es todo genero de Religiosos fruta mia, y arboles elegidos para mi, las casas de mis Esposas son las que mas lastiman mi llagado corazon por el amor particular, con que las elegi, y por el nombre que de Esposas tienen dado de mi, el qual les avia de hazer temer mas que otras ningunas personas por las obligaciones grandes que este nombre trae consigo, las quales olvidadas, es de lo que menos se acuerdan. Por lo qual Yo vencido de amor, no quiero descargar sobre ellas la espada de mi Justicia, sino amorosamente quiero, que se enxiera este arbol, lo qual es imposible hazer, sin que se corte, y lastime algo del: que si á los arboles cortan el enxerto, luego buelven á ser azebuches, y no dan fruto bueno; y assi es menester para que lo dé bolverle á enxerir de nuevo, y á lastimarle, para bolverle á su primer ser.

En el cap.

II. del lib.

Por este fin te mostré el Rey en abito de Tercero, y atizando unos carbones, que

en el brazero de mi casa estaban apaga. 7. se dixo dos, la qual buena suerte él ha ganaado con esto misma oracion, en que su Padre, y mi querido mo. Hijo le ha impuesto: en señal de lo qual le viste de rodillas delante dellos, y que con trabajo los atizaba; porque el muy quiero que se emplee en conquistar Reynos de voluntades para mi: que de lo demás muyo Yo tendré cuidado; y esto no ha de ser con mudança de abitos, y tragas, que esto alborota mucho, y es de poca importancia. Pongase en las casas de mis Esposas, quien defienda, que ningun hombre las vea de ningun estado, ni condicion. Si sus Padres me las dan, hanlas de perder de vista para siempre, y sus hermanos, y deudos lo mismo, y las personas Religiosas que las comunican de la misma suerte; y assi no avrá ladrones, que hurten mi fruta, ni te corten el enxerto. Si Yo estoy dentro del alma de mi Esposa, para qué ha de buscar cosa fuera de mi, ni para que lo haga, se le ha de dar lugar? Porque sino tuviesen este desaguadero, y robador de su amor, ellas bolverian su amor al lugar, donde tuvo principio, y convertirian los ojos de sus almas al lugar, de donde procedió su llamamiento, y mirarianme á mi en su tronco Crucificado, en el qual si me viesse, luego olvidarian las demasiadas curiosidades en ropas, y tocados que mas, las traen por ser vistas, que por sí mismas.

A esto te animó tu Madre, como la que tanto me importuna por el bien, y recogimiento destas Comunidades, y en particular por la tuya, la qual siendo arbol vistoso, y de grandes obras, y recogimiento exterior, me dá fruta de hiel; por que no se conoce en ella lo interior: antes estava borrado, y olvidado mi nombre en lo interior; porque nombrarme sin amor, es no nombrarme. Antes la vanidad se avia del apoderado, hasta que tu Padre vino á encender esta lumbré, de lo qual quiero, que salga para las demás Comunidades: y que este Niño sea, el

Nu3

que



que levante mi casa de la ruina, que en ella ha puesto la vanidad: y las cosas que por él pasan, quiero, que sean las firmas; y las que pasan por las demás almas, que él sabe, estas doy por firmas de mis palabras pronunciadas por tu boca, y habladas à tu corazon. Y assi quiero, que todas las personas que las vieren, den sus firmas, y pareceres (si ay algo que tachar en mis obras) y entre ellas sin el Capitan de mi Esquadron el Doctor, quiero, que las vea el Comendador de la Merced, y Confesor de Juana mi Esposa; pues en su casa siendo Niña, y predicando Frayle desta Orden mia, te hizo la primera merced, y te di à gustar mi amor. Parecióme vn dia verme en esta casa, ya los Religiosos della diferentes de otras vezes; porque quando me criè avia mucha policia en lo exterior; y aora me parece, que es en lo interior. Si es assi, Dios sea adorado de todas las criaturas por todas sus obras: y sino serà disparate, y yerro que como miserable en mi aya caido.

## C A P. II.

Que ay grandes obscuridades al entrar en el camino del espiritu, y que se vencen con luz infusa, y con la perseverancia en la oracion. Quexase nuestro Señor, que no se zelén las Religiosas; y que no le bolvamos, lo que nos dió. Todo el capitulo es de singular doctrina.

**M**As bolviendo à la oracion, y casas della, este es el enxerto, que Dios pide en ellas, para que tengan vida: por lo qual dize el Rey David, que la oracion ha de estar cerca de Dios por amor,

para que tenga vida; y sino lo está, no la tendrà. En señal de lo qual dize en otro Psalmo: *Notas mihi fecisti vias vitæ: adimplebis me lætitia cum vultu tuo.* Obscuros como la noche eran los caminos de la vida; y tu me los hiziste claros, y manifestòs: herchilteme de alegria con tu persona, y las deleytaciones en tu diestra sin fin; porque como el golpe del demonio tiró à la cabeza del hombre, que es la mente, dexóle ciego: estos caminos de la vida los hizo claros el Señor, y llenos de alegria; porque no la puede aver fuera dellos, ni ninguna alegria que se llame henchimiento. Y con razon es llamado Pueblo lleno della; porque no solo alegra, sino hinche della todos los senos de la voluntad; mas hanse de buscar como cosas obscuras, y caminos de noche, que se han de andar, y se sabe, que lo son, mas están à escuras; y sino se buscan por la oracion, no se han de hallar por otro ningun medio. Mas en entrando en ella, como en ella se comunica el mismo amador de las almas, luego hallan la alegria, y claridad; porque esse es el camino donde ella está: y assi como los Magos se alegraron con la luz de la Estrella, y la tuvieron por muy buena dicha, conociendo claramente, que pues ya veían la luz, tras ella verian el fin de sus deseos, que era aquel Señor, que adorandole, les dexó satisfechos, y contentos; assi entrando por este dicho camino de la oracion, luego halla el alma vna Estrella de luz infusa, que llama el Profeta caminos de vida, que van à parar al Pueblo de alegria, que es este Señor; porque en solas estas breves palabras tan dulces nos dibuxa los grados de la oracion, y en ellas nos muestra algo de las grandezas, que en nosotros pueden haber por este camino. Y es tan llano,

llano, y conforme à razon el seguirle todos, que à mi baxeza hizo allombro, como no se lleva esto por ley, pues es tan llano, y tanto nos importa; porque solo en la entrada della está la dificultad. Y luego dize, que son caminos de vida, que es en este valle de miserias la cosa, con que mas se puede encarecer vna cosa buena, y la mayor de todas que podemos rastrear; porque es escura la entrada: mas que es camino, donde jamás pudo entrar la muerte, si se exercita con las condiciones dichas, que son el corazon libre, y la voluntad sin mezcla de otra cosa que no sea Dios; porque ya si assi no fuesse, no feria camino de vida à él, el que assi no le buscasse, sino de muerte; porque busca en ella cosas de muerte, y solo dize el Profeta que se halla en él vida. Y porque es inmortal el amor, que en ella se busca, y van à parar estos caminos al Pueblo de la alegria, que es donde se halla este Señor, como claramente dize: *Con tu bulto, y deleyte de tu diestra, donde jamás le perderé, sino que tendré deleytes continuos, y sin fin; porque si este amor se comienza en este destierro, no se acaba en él, sino que es perdurable, como el mismo Señor que en ella se ama; y esta es la delectacion que dize el Santo Profeta, que tendrà à su diestra sin fin.* Mas es tanta la miseria humana, y tan aturdido quedó el hombre en la cabeza (que es la mente) del golpe, que en ella dió el demonio, que con estar cabe él, y dentro de él este camino del amor al summo Bien es, el que menos se anda; y esto porq̃ le obscureció el golpe los ojos de la razon, para haber buscar este camino tan encomendado de los Santos, y tan trabajado; y que tanto trabajó para descubrirlo el Santo Fray Luis de Granada: q̃ no le pue-

do llamar otro nombre, al que tanto desseo servir à Dios, y que todos descubriessen este camino.

Pues qué mayor desventura que esta, ni qué mas tenebrosa noche q̃ descubrirfeme el camino de la vida, y no querer ir al q̃ me le descubre? Pues esta noche obscura cubre este camino, mas dize el Santo Profeta, que no lo dexemos, que él es el de la vida, ni paremos, hasta hallar el Pueblo de la alegria, que por él se alcanza; pues no es de menos importancia, que el gozar de Dios, y sus deleytes para siempre. Solo en esto se aventaja el hombre à los demás animales, y se iguala con los Angeles en el poder levantar la mente à la comunicacion, y trato con Dios: y desto le procedió al demonio la embidia dél; y assi le tiró el golpe al lugar, que lo engrandecia, derribandole la cabeza. Por lo qual dize en otro lugar el mismo Profeta entre otros muchos requiebros, que ledize à este Señor. *Tu levataste mi cabeza; esto es, mi mente, la qual estava derribada, y en el suelo sin poderse levantar por si misma; mas tu la levataste desta miseria con la venida de tu Hijo al mundo, y antes della con las buenas nuevas de su venida; porque como la cabeza quedó aturrida, y obscurecida la razon, que es lo que se llama noche, luego el enemigo le comenzó à mostrar caminos, y despeñaderos para dar con él en el Infierno, y despeñarlo.* Pues este fue el fin, para que él le engañó, dandole razones tan aparentes, aunque no suficientes, para que por ellas se dexasse regir: y como tenia la carne de su mano, ayudandose della el alma en esta noche, y cercada de tan fuertes enemigos, que podia hazer, sino perder à Dios, y à sí?

Mas las entrañas amorosas que se compadecieron de las obras de sus